



Un Cambio Pacífico

Pablo Fernández Beri

Recopilación de artículos que abordan una variada temática, manteniendo como eje central al estilo de vida o filosofía vegana.

Cada uno de los artículos demuestra la inquietud y el interés del autor en comunicar y hacer llegar un mensaje simple y conciso sobre el respeto a todos los animales, mensaje que muchas veces choca con nuestra idiosincrasia, nuestras tradiciones, costumbres y por qué no, también nuestros vicios.

Incluye, además de interesantes reflexiones, entrevistas actuales, respuestas a cartas, e imágenes ilustrativas.

Sin dudas una excelente opción para aquel que ya tiene un interés en estos temas, como también para aquellos que aún tienen esta temática en el debe.

Cambiar el mundo

Muchas veces nos vemos frente a preguntas, declaraciones o frases que, si bien parecen malintencionadas, son producto de la poca difusión que nuestras ideas tienen en el entramado social.

Justamente, una de las más comunes suele ser «para qué eres vegano/a, si nadie más lo es», «¿qué incidencia pueden tener tus ideas, si el mundo no piensa como tú?», o similares.

Analicemos primero el término «nadie» de la primera frase.

No es acertado tomar a todas las personas como integrantes de un «gran complot» dirigido centralizadamente contra nuestro movimiento.

No todas las personas, sean bien o mal intencionadas, piensan que existe una verdad única.

Por lo menos, una parte de la población podrá estar de acuerdo con eso, pero no es la unanimidad.

No es de extrañar, entonces, que esa porción de la gente piense que existe una verdad única para todos y cada uno de los aspectos o temas de debate.

El especismo es la idea que justifica considerar a los no-humanos como esclavos, pero la mayoría de la gente no toma ese concepto como propio de forma consciente, sino que es parte de su subconsciente, el cual nos fue incorporado desde que nacimos.

No es de extrañar que el veganismo y la abolición del especismo suenen como «fuera de discusión» para el común de las personas.

Analicemos la interrogante de la incidencia de nuestra convicción personal en el ámbito social.

Lo primero a subrayar es que se trata de una cuestión de principios.

Por más que desde ciertos ámbitos se envíe un mensaje de que «en la sociedad actual no hay lugar para principios morales o filosóficos», absolutamente toda persona se guía por esos principios salvo, claro está, un absoluto psicópata.

Por ejemplo, si encuentras una billetera, un principio moral te dirá que tienes que devolverla, mientras que otro te dirá que no lo hagas.

Esa discusión ocurre de forma más o menos inconsciente al momento de decidir qué hacer.

La fortaleza mental significa ser consistentes con nuestros principios morales más allá de la conveniencia inmediata de cada momento.

Por este motivo podemos negarnos a comprar objetos robados en la feria, por más que la legislación pueda ser prácticamente permisiva con respecto a ello, pero también sabemos que al comprar dichos objetos estamos fomentando el delito.

Es ese motivo el que mueve a los/as veganos/as a no consumir productos del uso de animales no-humanos.

Si bien puede parecer ínfima, y no lo es tanto, ya que un solo individuo que practique el veganismo salva la vida de al menos 95 animales cada año, ese principio hace a la fortaleza mental de decir «el uso de animales no-humanos no es en mi nombre».

En la relación entre humanos, bien podría no agradarnos otra persona, y podría llegarse a un extremo en el que la muerte de esa persona sea afín a nuestros intereses.

Pero la sociedad no puede permitir la eliminación de uno de sus integrantes por interés de otro.

El Derecho protege el interés de ese individuo, y quien quiera eliminarlo se verá disuadido al menos por evitar sanciones legales.

Claro que si es la sanción legal el único impedimento para matar a los demás, nuestra fortaleza moral será muy débil y sólo estaremos actuando por miedo a la autoridad.

Existe una noción de que no es correcto matar a los demás, pero nunca nos detenemos a pensar qué es eso exactamente.

Pero el Derecho Humano protege sólo a los miembros de la raza humana, dejando explícitamente fuera a los no-humanos.

Y ese Derecho no es producto de la casualidad, sino del interés que existe por parte de quienes crean la cultura.

Históricamente, las condiciones sociales nunca estuvieron dadas para ningún cambio social.

Esto se debe a que toda sociedad ejerce el llamado control social para perpetuar el *status quo*.

Es más, no sólo reacciona la sociedad contra los elementos que promueven el cambio, sino que tiene previstas instituciones que legitiman ese *status quo*, como por ejemplo, perpetuar la visión única de lo que es «normal», dejando fuera y burlándose de lo que no entra en esos parámetros.

No se trata de ser más o menos activistas por contrariar más o menos intereses, ni que se nos catalogue de «locos» o desubicados.

Ser un simple ejemplo viviente de la alternativa, de que se puede pensar diferente a una visión única, dogmática e irracional es, de por sí, el más grande acto revolucionario que podemos hacer.

Abolición del especismo

Principios abolicionistas

Siempre que nos referimos a la abolición, nos estamos refiriendo a la abolición del status de propiedad del que sufren los animales no-humanos (o humanos).

Siempre que nos referimos a Derechos de los Animales nos referimos al Derecho que todos los animales, humanos o no-humanos tenemos, de ser libres de la esclavitud.

Si fueras un/a esclavo/a, ¿dirías que tienes algún derecho a ser tratado correctamente, a ser manipulado con cuidado, a dormir en habitaciones apropiadas, a que te sea extraído algún fluido de forma cuidadosa, a ser carneado/a bajo condiciones «humanitarias», o a cualquier otra forma de explotación bajo reglamentación?

La respuesta es simplemente no, porque nadie puede decir que tiene derechos si se encuentra en condiciones de esclavitud.

Un esclavo sólo puede estar sujeto a explotación, la cual podrá ser relativamente mejor o peor de acuerdo con la voluntad del propietario.

Por esa razón entendemos que no pueden existir Derechos de los Animales mientras los animales no-humanos continúen siendo propiedad humana, sin importar qué tan

bien intencionados sean los propietarios en cualquier circunstancia.

Estrategia

Desde que el Especismo es la ideología dominante bajo la cual la sociedad ha construido la institución de la esclavitud de animales no-humanos, no hay lugar para cualquier consideración de los intereses no-humanos en la legislación actual.

Tomando en cuenta que los animales no-humanos son considerados como propiedad humana, no hay lugar para que la «propiedad» tenga derechos.

Considerando que todos los animales, humanos o no-humanos son seres sintientes, esto es, que tenemos la capacidad de sentir dolor, tenemos intereses que deben ser protegidos por derechos.

Como movimiento, nos concierne que los no-humanos sean considerados como sujetos y no objetos.

Los sujetos no pueden ser propiedad de otro sujeto.

Nuestra misión es la de promover el entendimiento de estos principios, siempre de forma pacífica y siempre tomando en cuenta el interés de todo ser sintiente en no ser esclavizado o hecho propiedad.

Los Seis Principios de Gary Francione



1. La posición de los derechos animales mantiene que todos los seres sintientes, humanos o no-humanos, tienen un derecho: el derecho básico a no ser tratados como la propiedad de otros/as.

2. Nuestro reconocimiento de ese derecho básico significa que tenemos que abolir, y no meramente regular, la explotación animal institucionalizada, ya que asume que los animales son la propiedad de los humanos.

3. Así como rechazamos el racismo, el sexismo, la gerontofobia y la homofobia, rechazamos el especismo.

La especie de un ser sintiente no es más razón para negarle la protección de este derecho básico, que la raza, sexo, edad, u orientación sexual lo es para negarle la membresía en la comunidad moral humana para otros humanos.

4. Reconocemos que no aboliremos «de un día para el otro» el status de propiedad que tienen los no-humanos, pero apoyaremos solamente aquellas campañas y posiciones que explícitamente promuevan la agenda abolicionista.

No apoyaremos posiciones que llamen a una supuesta regulación «mejorada» de la explotación animal.

Rechazamos cualquier campaña que promueva el sexismo, el racismo, la homofobia u otras formas de discriminación hacia los humanos.

5. Reconocemos que el paso más importante que cualquiera de nosotros puede dar rumbo a la abolición es adoptar un estilo de vida vegano y educar a otros/as acerca del veganismo.

El veganismo es el principio de la abolición aplicado a la vida personal de uno/a, y el consumo de carne, aves, pescado o productos lácteos, así como el uso de productos animales en general, es inconsistente con la perspectiva abolicionista.

6. Reconocemos el principio de no-violencia como el principio guía del movimiento por los derechos animales.

Veganos ¿qué creemos, decimos y criticamos?

Introducción

Como veganos/as abolicionistas creemos en derechos para cada individuo, independientemente de su especie. Esa es la más simple definición de nuestra causa. Al otro lado del péndulo yace el especismo, la discriminación institucionalizada hacia aquellos/as que no son humanos/as.

Los ejemplos más cercanos a un deseo de abolir un régimen o legislación como esa fueron aquellos de los antifascistas (desde que el fascismo y el nazismo sólo consideraban como sujetos a los «puros nacionales», siendo cualquier otro individuo, humano o no-humano, un «objeto») y la de los activistas anti-apartheid (desde que el apartheid, el régimen racista que gobernó a Sudáfrica desde 1948 a 1990, sólo consideraba «sujetos de derecho» a los descendientes de europeos).

El especismo como régimen, legislación o sistema, ha dominado la Tierra desde que la especie humana lo hace. Actitudes especistas son aquellos dichos o acciones que promueven o animan al especismo a permanecer «en el poder».

Tal como explica el Dr. Gary L. Francione en su libro «Introducción a los Derechos Animales: Tu Criatura o el Perro», los humanos tienen una «esquizofrenia moral» con respecto a la consideración hacia los animales no-humanos: algunos humanos dicen preocuparse por los animales pero todavía los consideran como «bienes de propiedad privada».



A pesar de ser el sistema dominante seguido por la mayoría de la humanidad, el especismo no ha sido unánimemente aceptado.

La Sociedad Vegana Británica fue fundada en 1944 con un objetivo tan simple como polémico: dejar de usar animales para cualquier propósito humano. A pesar de que la filosofía vegana tiene tal consideración moral, para mucha gente todavía no está clara la diferencia entre veganismo y vegetarianismo.

Ser vegano/a implica no usar ningún animal (humano o no-humano) o producto de origen animal, directa o indirectamente, pero ser vegetariano/a no implica ser vegano/a

(porque este término se refiere solamente a la dieta que tienes, incluso si está basada 100% en vegetales).

En pocas palabras, el especismo te dice que es admisible usar a individuos (directa o indirectamente, por ejemplo, si compras carne, cuero, leche o cualquier otro producto de origen animal, estás haciendo que alguien use a algún animal para satisfacer tu demanda) siempre y cuando ese individuo no sea de la especie humana.

Como humanos/as, todos/as tenemos nuestros intereses protegidos por derechos. Nos corresponden tales derechos porque somos genéticamente «humanos», o sea, «pertenecientes a la especie homo-sapiens-sapiens». Cualquier otro individuo, perteneciente a cualquier otra especie es considerado como un «objeto» en cualquier legislación del mundo.

El movimiento vegano



Como nosotros/as, veganos/as, no seguimos los dictámenes del especismo, somos cuestionados/as por las personas en general, pero ¿qué tan lejos deberíamos ir en nuestro camino de decirle a esas personas qué es lo que pensamos?

Los extremos son muy claros, como lo son en otros aspectos de la vida:

En un lado tenemos aquellos/as que perfectamente pueden aceptar que todos/as tenemos derechos, independientemente de nuestra especie, pero ellos/as no cuestionan las creencias de los/as demás.

Ellos/as dicen «no uso animales (directa o indirectamente), pero está bien que otras personas lo hagan, yo no cuestiono las creencias de los demás».

Esta actitud es lo que Francione cuestiona en su libro de 1992, «Lluvia sin Trueno: La Ideología del Movimiento de

los Derechos Animales». (*Rain Without Thunder: The Ideology of the Animal Rights Movement*).

¿Acaso esas personas están de acuerdo con todo? ¿Tienen una causa o creen que todo lo que la gente hace está bien, y está mal al mismo tiempo?

Al otro lado tenemos a aquellas personas que quieren que todas las demás cambien sus valores morales a cualquier precio, por ejemplo, entrando y dañando bienes (casas, instalaciones, edificios, etc.) de los/as demás humanos para liberar a individuos (los animales) que también están siendo considerados como «propiedad privada» (según el Derecho, todo quien no sea humano, es un «objeto»).

Esa actitud es incuestionablemente beneficiosa para aquellos individuos que están siendo liberados, pero coloca a todo el movimiento, a toda la causa en el foco de las críticas, siendo incluso considerados/as como «terroristas» (o «ecoterroristas», como si ser ecologista significara luchar por los Derechos Animales) por parte de la mayoría de los gobiernos occidentales.

¿Acaso ese precio vale la pena? Después de todo, ¿el veganismo nació para cuestionar los dichos y actitudes especistas, o para cuestionar la ley de propiedad privada en general?

Un enfoque alternativo

Lo que proponemos aquí es un enfoque alternativo sobre la difusión de los ideales veganos. ¿Cuáles ideas y acciones deberíamos promover? ¿Cuáles de ellas deberíamos promover que la gente cambie en sus vidas? ¿Deberíamos confrontar cualquier cosa en la que la gente cree, dice o

hace porque «toda la cultura es especista»? ¿O deberíamos focalizarnos en dichos y actitudes del especismo intencional?

Teniendo en cuenta que nuestro marco moral común considera a todo individuo (todo ser sintiente, o sea, todo animal con sistema nervioso central) como titular del derecho básico a no ser un «objeto», siempre que alguien esté siendo considerado como un «objeto» entendemos que se trata de una situación indudablemente injusta.

Hasta aquí estamos de acuerdo. El problema comienza cuando llega el tiempo de exteriorizar nuestro desacuerdo con situaciones o intenciones como esas. ¿Deberíamos todos/as estar de acuerdo con que tales situaciones o intenciones no caen bajo nuestra responsabilidad?

Ya que los/as veganos no tenemos ninguna responsabilidad directa en que nadie (humano o no-humano) sea utilizado como un «objeto» pero, es suficiente mantener esa filosofía en el ámbito de nuestra individualidad, o ¿deberíamos nosotros/as, como seres éticos que somos, esperar que otros/as entiendan la injusticia que están cometiendo?

¿Dónde deberíamos trazar la línea de nuestro activismo?

Activismo significa hacer públicos nuestros ideales, deseando que todo el mundo los siga.

¿Deberíamos mantener nuestros ideales para nosotros/as mismos/as, o deberíamos demandar que el resto se vuelva vegano? O, como tercera y alternativa opción, ¿deberíamos denunciar sólo aquellos dichos, acciones y actitudes intencionalmente especistas?

Sabemos que cualquiera que compre cualquier producto de origen animal, o concurra a un show donde animales son utilizados, es especista desde que está participando de actividades o productos que requieren que los animales sean considerados como si fuesen «objetos» o «bienes» o «propiedad privada» para propósitos humanos.